

Preámbulo a los artículos *Mujeres en el Liderazgo* I y II partes.

*Los siguientes artículos son presentados como parte de la serie «Mujeres en el liderazgo» del Comité de Doctrina y Reglamento de la Iglesia de Dios. El autor ha enfocado el tema desde la perspectiva teológica con referencias bíblicas pertinentes a ambos argumentos para fines de comparación. Estos artículos no representan la postura oficial del Comité Ejecutivo Internacional ni de la denominación.*

## **Cabeza y el Liderazgo de la Mujer: Primera Parte 1 Corintios 11:2-16**

Por Dr. Terry L. Cross

### *Introducción*

El concepto bíblico de la jefatura es una de las respuestas más comunes a la pregunta de si las mujeres deberían involucrarse en el liderazgo de la iglesia. Si el esposo es cabeza de la esposa y del hogar, ¿cómo podría permitírsele a una mujer que «derroque» la jefatura masculina y lidere «sobre» los hombres en la iglesia? John Piper, el pastor y teólogo reformado bautista, ha insistido en este asunto como respuesta a lo que entiende es el «feminismo evangélico». De acuerdo con su lectura de la Palabra, el hombre es la cabeza del hogar; le sirve de adiestramiento para el ejercicio del liderazgo en la iglesia.<sup>1</sup> Según Piper, la «distinción de los papeles» del hombre y la mujer debe mantenerse en el hogar y la iglesia. Las mujeres no pueden liderar en estos ámbitos (hogar e iglesia) y, por lo tanto, tampoco convertirse en pastoras o ancianas.<sup>2</sup> El hombre ha recibido el liderazgo; las mujeres deben someterse al buen liderazgo masculino. Según esta línea de pensamiento, las mujeres no deben ser pastoras ni enseñarles a los hombres.

Dado los argumentos de Piper y otros es importante que investiguemos sus teologías de la cabeza y el liderazgo. Podemos hacerlo estudiando 1 Corintios 11:2-16 pertinente al tema de la cabeza. No obstante, como veremos, el trasfondo del pasaje nos lleva a la narración de la creación en Génesis 1 al 3 de y otros asuntos relacionados con la cabeza en Efesios 5:21-33. De modo que publicaremos un segundo estudio («Cabeza y el Liderazgo de la Mujer: II Parte») en el que consideraremos esos textos.

Una de las polémicas más cruciales gira en torno al significado de ‘cabeza’ (κεφαλή | *kephalē*)\* en el griego. Comenzaremos examinando nuestro texto de 1 Corintios 11:2-16.

### **1 Corintios 11:2-16 (NVI)**

**Los elogio porque se acuerdan de mí en todo y retienen las enseñanzas, tal como se las transmití.**

**Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza<sup>3</sup>**

---

<sup>1</sup> John Piper, “Should Women Become Pastors?” 29 de febrero de 2008.

<https://www.desiringgod.org/interviews/should-women-become-pastors> (Acceso 21 de agosto de 2019). Cf. Piper basa su argumento en el texto, “*Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*”, ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, IL: Crossway Books, 1991), sobre todo el capítulo titulado, “A Vision of Biblical Complementarity: Manhood and Womanhood Defined according to the Bible”, 31-59.

<sup>2</sup> Piper, “Should Women Become Pastors?”. También es la lógica del argumento de Vern S. Poythress en “The Church as Family: Why Male Leadership in the Family Requires Male Leadership in the Church,” en “*Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*”, 241-42.

\* **Nota de traducción:** El griego *kephale* es transliterado en español como *céfalo*.

<sup>3</sup> La nota al margen de la NVI ofrece la posible traducción alterna de «cabello largo» en lugar de «cubre su cabeza» en lo alusivo a los varones y «no cubrirse la cabeza» con «cabeza descubierta». Más adelante abundaremos en esto.

**cubierta deshonra al que es su cabeza. En cambio, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza; es como si estuviera rasurada. Si la mujer no se cubre la cabeza, que se corte también el cabello; pero, si es vergonzoso para la mujer tener el pelo corto o la cabeza rasurada, que se la cubra. El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. De hecho, el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Por esta razón, y a causa de los ángeles, la mujer tiene autoridad sobre su cabeza.**

**Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios. Juzguen ustedes mismos: ¿Es apropiado que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? ¿No les enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello, mientras que es una gloria para la mujer llevar cabello largo? Es que a ella se le ha dado su cabellera como velo. Si alguien insiste en discutir este asunto, tenga en cuenta que nosotros no tenemos otra costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios**

Este pasaje es uno de los más difíciles de interpretar del Nuevo Testamento debido a varios factores. Pablo sigue un razonamiento bastante complicado mediante el uso de analogías. Éstas son comparaciones entre conjuntos de relaciones («el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo»). Tales analogías son difíciles de interpretar porque, por definición, constan de similitudes y diferencias. Si los intérpretes enfatizan las similitudes, minimizarían las diferencias. Tal argumento no tiene como intención una razón de igualdad, sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre las personas de la Trinidad en contraste con las de criaturas, hombre y mujer. Más aún, el pasaje encierra unos problemas sociohistóricos que dificultan la interpretación. Gordon Fee ha indicado que tenemos material suficiente para dificultar la interpretación, en particular la incertidumbre en cuanto al significado de conceptos o frases como ‘cabeza’, ‘colgar la cabeza’, ‘descubierto’, ‘gloria’, ‘autoridad sobre su cabeza’, ‘a causa de los ángeles’, ‘en lugar de velo’ y ‘no tenemos tal costumbre’.<sup>4</sup> Añádasele la incertidumbre acerca de las costumbres históricas con respecto al uso de velos o el largo del cabello en el mundo grecorromano del siglo I y en las iglesias cristianas. Pablo imparte unas instrucciones dando por sentado que sus recipientes las entenderían, pero que son muy remotas.<sup>5</sup> Antes de que discernamos qué significa este texto para los cristianos de hoy, debemos determinar (lo mejor que podamos) qué significó para los primeros recipientes. [Al igual que en las monografías anteriores, en la medida en que sea posible, designaremos las interpretaciones como «Lado A» y «Lado B»].

---

•**Nota de traducción:** A fin de mantener una mejor equivalencia entre el inglés y el español, conforme sea necesario recurriremos a la Santa Biblia Nueva Biblia de las Américas por entender que su texto en español corresponde con el texto de la NIV en inglés, mientras que la NVI en español tiene matices diferentes a la traducción usada por el autor.

<sup>4</sup> Gordon D. Fee, “*The First Epistle to the Corinthians*”, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), 492.

<sup>5</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 492. Thomas Schreiner dice que este pasaje «es uno de los más difíciles y controversiales de la Biblia». Véase Thomas R. Schreiner, “Head Coverings, Prophecies, and the Trinity: 1 Corinthians 11:2-16,” in *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism*, 124.

## 1 Corintios 11:2-6

Este pasaje está compuesto por tres partes principales (marcadas por las sangrías en el texto). La primera sección discute aparentemente el problema en Corinto: hombres adorando con sus cabezas cubiertas (o el cabello largo) y mujeres con sus cabezas descubiertas (o sin velo). La idea central de este párrafo es que ese tipo de adoración es *deshonrosa* o *vergonzosa*. Si Pablo está tratándolo como otros de los problemas de esta iglesia, significa que algunos de los varones estaban adorando con sus cabezas cubiertas, mientras que algunas de las mujeres lo hacían con sus cabezas descubiertas. Pablo trata de argumentar con una especie de analogía: «**Ahora bien, quiero que entiendan que Cristo es cabeza de todo hombre, mientras que el hombre es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo**» (1 Co 11:3). ¿Qué significa?

Si comenzamos por la última afirmación de esta cláusula (Dios es cabeza de Cristo), comprenderemos mejor la analogía de Pablo. Esta declaración carece de sentido si interpretamos «cabeza» como «autoridad» a menos que pensemos que Pablo está insinuando algún tipo de subordinación del Hijo a Dios el Padre o cierto tipo de «cadena de mando» o jerarquía dentro de la Trinidad. Esta probabilidad es mínima porque Pablo expone una cristología de altura en la que el Hijo de Dios *es* Dios.<sup>6</sup> Además, si partimos de nuestras ideas acerca del significado de *cabeza* y las aplicamos al uso de Pablo, distorsionaríamos sus intenciones y cómo fueron entendidas por sus receptores.<sup>7</sup>

*Céfalo* (κεφαλή | *kephalē*) tiene un significado claro en el español; se refiere a una cabeza literal o en lenguaje figurado al ‘jefe’ o ‘al origen o principio de algo que discurre’.<sup>8</sup> Su definición literal será evidente en los versículos del 4 al 7<sup>a</sup> y nuevamente en el versículo 13, en donde Pablo se refiere a la cabeza «cubierta» o «descubierta». Esta lectura literal se desprende del contexto. Sin embargo, ¿qué otro significado pudo haber tenido en el versículo 3 que no fuera una cabeza literal?<sup>9</sup>

Existen dos maneras de darle un sentido figurado a *kephalē*: ‘jefe = autoridad’ o ‘cabeza = origen o principio’. A continuación, la examinaremos puesto que su traducción afecta la interpretación de este pasaje.

### Lado A

*En primer lugar*, en español, *cabeza* está asociada con ‘autoridad’ o ‘jefatura’.<sup>10</sup> Wayne Grudem ha esgrimido el argumento de que tal interpretación es ampliamente sustentada por la

---

<sup>6</sup> Craig S. Keener ha sugerido que Pablo posiblemente está refiriéndose a la encarnación. Véase Keener, “*Paul, Women & Wives: Marriage and Women’s Ministry in the Letters of Paul*” (Grand Rapids: Baker Academic, 2013), 33-34. Philip B. Payne arguye que esta declaración tripartita es cronológica, es decir, va de la creación del «hombre», la creación de la «mujer» y la encarnación. Véase Payne, “*Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul’s Letters*” (Grand Rapids: Zondervan, 2009), 138-39.

<sup>7</sup> Cuando los angloparlantes o hispanoparlantes escuchan *cabeza* naturalmente piensan tanto en sus sentidos literales y figurados, es decir, la parte superior del cuerpo que alberga el cerebro o la líder de un grupo o movimiento. ¿Acaso fue lo que Pablo quiso decir con *céfalo*? ¿Así pensaron los corintios? No es probable, pero para que ofrezcamos una mejor respuesta tendremos que lidiar con lo que este término significaba en el griego del tiempo de Pablo.

<sup>8</sup> Fee, “*The First Epistle to the Corinthians*”, 501. Fee señala que *cabeza* ha cobrado una connotación diferente a la que tuvo para los corintios.

<sup>9</sup> Craig Keener dice que este intercambio entre los significados literales y figurados es un «juego de palabras», una estrategia eficaz para que los antiguos corintios vieran las cosas desde el punto de vista de Pablo. Véase, “*Paul, Women, and Wives*”, 32.

<sup>10</sup> Wayne Grudem, “Does *kephalē* Mean ‘Source’ or ‘Authority Over’ in Greek Literature? A Survey of 2,336 Examples,” *Trinity Journal* 6 (Primavera 1985): 38-59. Cf. Además, Grudem, “Appendix 1: The Meaning of *Kephalē* (‘Head’): A Response to Recent Studies,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 425-68.

literatura griega del mundo antiguo. Además, ha sugerido que los antiguos corintios precisamente entendieron que Pablo estaba hablando de un ‘jefe’ o alguien con ‘autoridad’ sobre los demás. Éste ha estudiado miles de ejemplos del uso de *céfalo* en la antigua Grecia, concluyendo que en cuarenta y nueve ocasiones fue usada en el sentido de ‘autoridad’. Por consiguiente, de acuerdo con su estudio de *cabeza*, los corintios entendieron que se trataba de ‘jefatura’. Asimismo, Grudem arguye que en el griego *no existe un caso claro* en donde *céfalo* signifique ‘origen’ o ‘principio’.<sup>11</sup> De hecho, el alegato de que podría significar ‘origen’ carece de «pruebas convincentes»,<sup>12</sup> mientras que ‘jefatura’ si está «sustentado» ampliamente.<sup>13</sup> Por lo tanto, ¿qué entendieron los corintios cuando escucharon la carta de Pablo allá para el 50 y pico d. C.? De acuerdo con esta perspectiva tradicional, habrían entendido *cabeza* como ‘jefe’ o ‘gobernante’ o ‘persona con autoridad o rango sobre los demás’.<sup>14</sup> Mas, sin embargo, una de las dificultades es que los intérpretes pierden de vista el carácter de la analogía de Pablo. Dentro de un debate, la analogía establece comparaciones. Esta comparación reconoce las similitudes y diferencias. Porque usar «cabeza» exactamente como Cristo es la cabeza del varón, con el varón como cabeza de la mujer ¡es perder de vista la diferencia entre Cristo y los humanos! Cristo es divino; como Jefe exige la sumisión de los humanos. Hollis Gause señala: «El papel de la sumisión a Cristo no puede repetirse entre criaturas».<sup>15</sup>

### Lado B

*En segundo lugar, cabeza (kephale)* también connota ‘origen’ o ‘principio’.<sup>16</sup> Philip Payne lidera el argumento en contra de la opinión tradicional de que *céfalo* significa ‘autoridad’ y

<sup>11</sup> Citado por Richard S. Cervin, “Does Κεφαλή mean ‘Source’ or ‘Authority Over’ in Greek Literature? A Rebuttal”, *Trinity Journal* 10 (1989): 85-112; también apoyado por Schreiner, “Head Coverings,” 127.

<sup>12</sup> Wayne Grudem, “Appendix 1: The Meaning of *Kephalē* (‘Head’): A Response to Recent Studies,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 425.

<sup>13</sup> Grudem, “Appendix 1: The Meaning of *Kephalē* (‘Head’): A Response to Recent Studies,” en *Recovering Biblical manhood and Womanhood*, 426. Cabe señalar que parte del desacuerdo en torno al uso metafórico *kephalē* proviene de su uso en la Septuagésima (traducción griega de la Biblia Hebrea). Grudem señala que *kephalē* es utilizada para traducir el hebreo *ro’sh* (cabeza) en el sentido de ‘jefe’ o ‘gobernante’. Otros eruditos (tales como Keener, Fee, Richard Cervin y Payne) reconocen que en ciertos casos es utilizada con el sentido de ‘jefe’, pero sugieren que las ocasiones son mínimas o que Grudem lo ha aplicado a situaciones que no lo requerían. Alan Padgett señala que el hebreo *ro’sh* [שׂר] traducido como *kephalē* es de donde Pablo obtiene su uso como ‘autoridad’ o ‘dominio’. Véase Alan Padgett, “Paul on Women in the Church: The Contradictions of Coiffure in 1 Corinthians 11:2-16,” *Journal for the Study of the New Testament* 20 (1984): 79. J. A. Fitzmyer se inclina por Grudem en lo que respecta a la Septuagésima. Éste dice que de las 281 ocasiones en que aparece *ro’sh* (cabeza) en la LXX, solamente en catorce es traducida como *kephalē*. Si añadiéramos las veces en que *ro’sh* alude a un jefe o prominencia, el uso de *kephalē* aumentaría substancialmente. De ahí que Fitzmyer diga que Pablo pudo haber utilizado *kephalē* para referirse a un líder o persona de autoridad. Véase J. A. Fitzmyer, “Another Look at κεφαλή in 1 Cor 11:3,” *New Testament Studies* 35 (1989):503-11; esp. 506-9. No obstante, Jerome Murphy-O’Connor contiene parte de la interpretación de la prueba. A su juicio, cuando *ro’sh* es utilizada literalmente en Números en el sentido de cabeza, siempre es traducida como *kephalē*. Cuando se refiere a una figura de autoridad es traducida como *archōn* o *archēgos* (una palabra griega más común para ‘gobernante’). Esta reticencia para usar *kephalē* en la traducción de ‘gobernante’ continúa en 1 Samuel y Éxodo y (tal vez) en Jueces. Murphy-O’Connor concluye que los traductores de la LXX estaban «bien al tanto de que los significados metafóricos de *ro’sh* y *kephalē* no siempre eran intercambiables y *kephalē* era inapropiada para *ro’sh* en sus connotaciones de ‘autoridad’». Véase Jerome Murphy-O’Connor, “Sex and Logic in 1 Corinthians 11:2-16,” *The Catholic Biblical Quarterly* 42 (1980): 492. Por último, tome en cuenta la prueba encontrada en la LXX por Philip Payne, *Man and Woman*, 119-121, esp. fn. 10.

<sup>14</sup> Grudem, “Appendix 1: The Meaning of *Kephalē* (‘Head’): A Response to Recent Studies”, en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 426.

<sup>15</sup> R. Hollis Gause, “Does the New Testament Prohibit Women Leaders?” en *Women in Leadership: A Pentecostal Perspective* (Cleveland, TN: Center for Pentecostal Leadership and Care, 2006), 84.

<sup>16</sup> Si desea una lista detallada de los eruditos que apoyan la traducción de ‘origen’, véase Philip B. Payne, *Man and Woman*, 117, fn. 7. Uno de los primeros que sugirió esta traducción fue S. Bedale, “The Meaning of κεφαλή in the

presenta un contundente caso en la literatura griega sobre la traducción de ‘origen’.<sup>17</sup> Algo de este significado ha perdurado en la palabra inglesa “headwaters” (‘cabecera’), es decir la fuente o el origen de un río. ¿Por qué los corintios habrán escuchado (*kephale*) como ‘origen’? La respuesta en parte radica en la literatura griega del período de Pablo (o un poco antes o después). En el uso secular, (*kephale*) no aludía a un jefe de gobierno ni a una figura de autoridad.<sup>18</sup> En cambio, Filón de Alejandría la utiliza con el significado de ‘origen’. Filón fue un filósofo judío que escribió en griego durante los primeros cincuenta años del siglo I d. C. y, por ende, era contemporáneo de Pablo. Galeno, el escritor médico del siglo II d. C. también la utiliza con ese sentido.<sup>19</sup>

Entonces, ¿cómo encajaría en este contexto la lectura de *cabeza* en el sentido de ‘origen’? Consideremos otros de los escritos de Pablo que mencionan a Cristo como *céfalo*: «**Él es la cabeza (*kephale*) del cuerpo, que es la iglesia...**» (Col 1:18). Cristo es el *origen* o la *fuentes de la vida* del cuerpo de Cristo. Él es «... **la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece...**» (Ef 4:15-16). Cristo es la fuente que nutre el crecimiento del cuerpo. ¿Pero y si no significaran ‘autoridad’ en términos de *cabeza* sino de ‘origen’?<sup>20</sup> En nuestro contexto actual (1 Co 11:2-6), ¿cómo hubiese sido traducida esta palabra?

Cristo es el origen/ principio (κεφαλή | *kephalē*) de todo hombre  
el hombre es origen/ principio (κεφαλή | *kephalē*) de la mujer  
Dios es origen/ principio (κεφαλή | *kephalē*) de Cristo (1 Co 11:3).<sup>21</sup>

La primera cláusula habla del acto en que Cristo crea al hombre; la segunda cláusula de la creación de la mujer creada del costado del varón, de modo que es su origen; la última cláusula se refiere a que Dios es el «origen» de la encarnación del Hijo de Dios (Cristo). «La manera en que Pablo entendía esta metáfora, por ende, y seguramente la única idea que los corintios hubieran

---

Pauline Epistles,” *Journal of Theological Studies* 5 (1954): 211-15. Véase además, Berkeley y Alvera Mickelsen, “What Does *Kephalē* Mean in the New Testament,” en *Women, Authority and the Bible*, ed. Alvera Mickelsen (Downers Grove, IL: IVP, 1986): 97-110. Richard Cervin recalca que si bien en la literatura antigua es raro que encontremos *kephalē* connotando ‘origen’, tampoco cree que signifique ‘autoridad’. En cambio, opina que significa ‘preeminencia’. Richard S. Cervin, “Does Κεφαλή mean ‘Source’ or ‘Authority Over’ in Greek Literature? A Rebuttal,” *Trinity Journal* 10 (1989): 112.

<sup>17</sup> Payne, *Man and Woman*, 118-139, ofrece quince argumentos a favor de la traducción ‘origen’. En este discute el argumento de Grudem acerca de la LXX (119, fn. 10), restándole importancia al significado de ‘autoridad’ porque «no queda bien establecido» (121). Su lectura de la prueba es contundente y confirmado por estudios más recientes.

<sup>18</sup> Solamente la Septuagésima vincula *kephalē* con ‘jefe’ y aún así con rareza. (Véase la extensa discusión en la nota al calce 13). El debate aquí es importante porque la LXX era esencialmente la «Biblia» de la iglesia del siglo I. De modo que pudo haber influenciado tanto a Pablo como a sus oyentes.

<sup>19</sup> Para otras referencias en la literatura helénica véase la discusión de Philip Payne, *Man and Woman*, 121-128. Cf. también Berkeley y Alvera Mickelsen, “What Does *Kephalē* Mean in the New Testament,” en *Women, Authority and the Bible*, 97-101. Cabe señalar que en nuestra era moderna entendemos que el cerebro es el centro de la cognición y el movimiento físico. Hasta en ese sentido del propósito de nuestros cerebros vemos la cabeza de una manera distinta a como era tenida en la antigüedad. Ello «refuerza» que cabeza sea utilizada como metáfora de «líder». No obstante, los escritores antiguos creían que el «corazón» era el asiento de nuestras vidas (por ejemplo, Platón y Aristóteles). El asunto fue debatido hasta que Galeno concluyó que el *higado* era el centro del pensamiento y el movimiento humanos. Véase Payne, *Man and Woman*, 122-23.

<sup>20</sup> Payne, *Man and Woman*, 128. Payne observa que de las once ocasiones en que Pablo usa *kephalē* en su sentido figurado, «origen hace tanto sentido como el significado del nueve». Además, en ninguna de esas instancias puede decirse categóricamente que estuviera refiriéndose a «jefatura». Payne, 128.

<sup>21</sup> En el griego, solamente la primera mención de «origen» (*kephalē*) es precedida por el artículo («la»); la segunda y la tercera cláusulas son *anartosas* (es decir, no llevan el artículo «la»). **Nota de traducción:** la NVI en español omite el primer artículo, pero no así RV tanto del 1960 como 1995.

entendido era cabeza como ‘origen’, sobre todo ‘fuente de vida’». <sup>22</sup> El *contexto* de este pasaje en los versículos 8 y 12 provee un ejemplo claro del significado alusivo a ‘origen’: « **Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre...**» y « **Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre *nace* de la mujer...**» (1Co 11:8, 12 NBLA). Gordon Fee concluye: «Entonces a Pablo no le preocupa la jerarquía (quién tiene autoridad sobre quién), sino las relaciones (las relaciones únicas que dependen de ser la fuente de la existencia de otra persona)». <sup>23</sup>

### Lado A

Queda otro punto pendiente acerca de este pasaje. Si interpretamos *kephalē* como ‘autoridad’, impregnamos el pasaje con cierto tipo de jerarquía. De hecho, *autoridad* solamente aparece en el versículo 10 en donde «**la mujer tiene autoridad** [ἐξουσίαν | *exousian*] **sobre su cabeza**» (1 Co 11:10 NVI). En otras palabras, Pablo claramente habla de autoridad (o «derecho») en términos de lo que una mujer lleva sobre su cabeza. Asimismo, si estuviera hablando de alguna jerarquía entre varón y mujer, tendríamos que extenderla a las relaciones entre las personas de la Trinidad.

Los complementarios a la usanza de John Piper interpretan el versículo 3 de una manera bien diferente. Estos argumentan que ‘autoridad’ es una de las connotaciones de *kephalē*, por lo que es la manera más natural de leer las palabras de Pablo. De acuerdo con esa lectura tradicional del texto, Pablo está diciendo que «Cristo tiene autoridad sobre el varón, el varón sobre la mujer y Dios sobre Cristo». <sup>24</sup> No sea que alguien piense que esa declaración apoya una especie de subordinación de Cristo a Dios, Thomas Schreiner argumenta que dentro de la Trinidad ya existe una especie de orden, no de la *esencia* de Dios, sino de las *funciones* de Padre, Hijo y Espíritu Santo. De ahí que «la diferencia entre los miembros de la Trinidad sea de funciones, en lugar de esencia». <sup>25</sup> El hecho de que el Hijo se haya sometido voluntariamente al Padre en términos de operaciones no significa que su esencia sea inferior a la de Dios; <sup>26</sup> es una diferencia de funciones.

Schreiner añade que los complementarios tradicionalistas parten de esta distinción entre esencia y función dentro de la Trinidad para argumentar que hombre y mujer son *de la misma* esencia en la presencia de Dios, pero con *diferentes funciones o papeles*. Si Dios el Padre está «sobre» Cristo en cuanto a autoridad, pero no esencia (es decir, son igualmente Dios), entonces el hombre puede estar «sobre» la mujer en autoridad, pero no en esencia, sino en función. Schreiner concluye lo siguiente: «Las mujeres son iguales a los hombres en términos de su esencia y ser; no

---

<sup>22</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 503; 506-08.

<sup>23</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 503.

<sup>24</sup> Schreiner, “Head Coverings,” 128. Rebecca Groothuis señala en el resumen que Schreiner hace del versículo 3 la idea de que si Cristo tiene autoridad sobre cada hombre y si el hombre tiene autoridad sobre la mujer, terminamos con un cristianismo de dos niveles: uno para la relación de los varones con Cristo y entre ellos, el otro para las mujeres (mediado por los hombres). ¿Acaso no tiene Cristo autoridad sobre la mujer? ¿Acaso la mujer solamente está sujeta a la autoridad de Cristo *mediante* la cabeza del varón? Si Pablo estuviese proponiendo tal situación, estaría contradiciendo su propio testimonio y al resto del Nuevo Testamento. *Todos* los creyentes son sacerdotes con acceso directo a Dios *por medio* de Cristo, no de otro ser humano. Sólo hay un Mediador: Cristo. Si Schreiner está argumentando a favor de esa postura (que aparentemente es la postura de todos los complementarios), debería explicar cómo se ajusta al testimonio del Nuevo Testamento. Rebecca Merrill Groothuis comenta que una jerarquía espiritual de la autoridad del varón violaría «el estatus y la identidad de cada creyente en Cristo». Véase Rebecca Merrill Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role: Exploring the Logic of Women’s Subordination,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, ed. Robert W. Pierce y Rebecca Merrill Groothuis (Downers Grove, IL: IVP, 2005), 313.

<sup>25</sup> Schreiner, “Head Coverings,” 128.

<sup>26</sup> Schreiner, “Head Coverings,” 128.

existe una distinción ontológica, empero sí de función en la iglesia y el hogar. Tales diferencias lógicamente no implican desigualdad o inferioridad, así como la sumisión de Cristo al Padre no implica que sea inferior»<sup>27</sup>.

Este acercamiento a 1 Corintios 11:3-6 resulta en que las mujeres pueden profetizar y orar en público, «pero con un comportamiento y una actitud que apoye la jefatura del varón porque en esa cultura los velos comunicaban sumisión y adorno femeninos».<sup>28</sup>

### Lado B

¿Cómo deberían responder aquellos que tengan una interpretación diferente a la tradicionalista? Aquí debemos ser cuidadosos con varias cosas. *En primer lugar*, cabe preguntarse: ¿Cuán apropiado es el contraste entre esencia y función en la descripción de la Trinidad? Ciertamente que Cristo se sometió a la voluntad del Padre (el Evangelio de Juan lo declara), pero ¿acaso significa que existe algún tipo de diferencia dentro del consenso de la Trinidad? ¿Existe una división tan clara dentro de la Deidad entre lo que *Dios hace* y *quién es*?<sup>29</sup> Muchos evangélicos complementarios arguyen que *dentro del ser* de la Trinidad existe una diferencia entre la esencia de Dios y las funciones de las personas.<sup>30</sup> Insisten en una «subordinación eterna y funcional» del Hijo al Padre. Están afirmando que *en* el ser eterno (esencia) de Dios existe una «autoridad unilateral y permanente».<sup>31</sup> Un componente crucial de la santidad de Dios, como Colin Gunton señala, es que la esencia de Dios es coherente con lo que hace; de hecho, ¡tal es la integridad de sus acciones y ser! Gunton lo llama «la santidad de Dios» cuando su carácter (esencia) armoniza con sus hechos.<sup>32</sup>

---

<sup>27</sup> Schreiner, “Head Coverings,” 132.

<sup>28</sup> La teología ha descrito al Dios Trino como uno en tres y tres en uno, un misterio, sin duda. Para limitar lo que podemos decir con respecto a este misterio existe la frase en latín, *Opera trinitatis ad extra indivisa sunt*, que significa, ‘indivisibles son las obras de la Trinidad’. Quiérase decir que, aunque una persona sea el «centro» de una acción, las otras participan en ello. Por ejemplo, el Hijo es la persona «central» en la encarnación y la redención, pero el Padre y el Espíritu también participan en ello. Están presentes en la redención. Asimismo, en la creación el Padre es la persona «central», pero la Escritura claramente resalta la participación del Hijo y del Espíritu. Por lo tanto, una distinción tan aguda entre esencia y función en Dios puede que no sea lo más apropiado.

<sup>29</sup> Kevin Giles, un teólogo australiano, ha observado que este enfoque evangélico comenzó en la década de los ochenta en respuesta al feminismo en la sociedad, pero que trataron de declararlo «ortodoxo» e incluso niceno. Este ha publicado un sinnúmero de libros y artículos para demostrar la novedad de este enfoque y ha establecido definitivamente que no es una creencia ortodoxa. Véase Kevin Giles, *The Trinity and Subordinationism: The Doctrine of God and The Contemporary Gender Debate* (Downers Grove, IL: IVP, 2002); también Giles, “The Subordination of Christ and the Subordination of Women,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 334-352. Además, Giles, *Jesus and the Father: Modern Evangelicals Reinvent the Doctrine of the Trinity* (Grand Rapids: Zondervan, 2006).

<sup>30</sup> Rebecca Merrill Groothuis, “Equal in Being, Unequal in Role: Exploring the Logic of Women’s Subordination,” en *Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy*, 331.

<sup>31</sup> Por ejemplo, John Piper y Wayne Grudem argumentan que el problema no son *las funciones*, sino el «verdadero significado» y la «naturaleza de la masculinidad y feminidad». Véase Piper y Grudem, “Overview of Central Concerns: Questions and Answers”, en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 60. En respuesta a la pregunta, «¿Por qué es tan importante el asunto de los roles masculinos y femeninos?», Piper y Grudem responden: «No solamente nos preocupan los roles conductuales de los hombres y las mujeres, sino también la naturaleza de la masculinidad y feminidad» (60). Éstos afirman que «los patrones de liderazgo femenino en la iglesia no son bíblicos y crean confusión» sobre este verdadero significado de la masculinidad y la feminidad (60). Intentaremos responderles en la II Parte.

<sup>32</sup> Colin Gunton, *Act and Being: Toward a Theology of the Divine Attributes* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002), 117.

El Hijo afirma que nadie lo ha obligado a dar su vida; él la ha dado por sí mismo. Su obediencia al Padre no debe ser tomada como una diferencia de jerarquías *dentro del ser de* la Trinidad, sino como un acuerdo entre Padre, Hijo y Espíritu Santo acerca de las funciones que cada uno llevará a cabo en la revelación y ejecución del plan de redención de la creación. Durante la encarnación, el Hijo se sometió a la voluntad del Padre, que en realidad fue lo que había acordado en el «eterno pasado». Que impongamos nuestra idea de la sumisión y obediencia a la vida de la Trinidad es peligroso.<sup>33</sup> Aun más, también es peligroso que impongamos esta perspectiva errada de la «eterna subordinación» de la Trinidad sobre las relaciones entre hombres y mujeres porque su consecuencia práctica es relegarlas a un estado de inferioridad permanente *en virtud de su naturaleza*. Charles Hodge, el renombrado teólogo presbiteriano y evangélico del siglo XIX en Norteamérica era un promotor de ese tipo de «subordinación eterna» del Hijo. Fue desacreditado por B. B. Warfield, su sucesor en [la Universidad de] Princeton. Sin embargo, cabe señalar que las ideas de Hodge acerca de la jerarquía dentro de la Trinidad posiblemente afectaron sus opiniones sobre la jerarquía social, es decir, que Dios ha puesto a los hombres sobre las mujeres y a los blancos sobre los negros. Su contundente respaldo de la esclavitud en el Antiguo Sur demuestra cómo una perspectiva errada de Dios puede distorsionar nuestro entendimiento de las relaciones sociales.<sup>34</sup>

*En segundo lugar*, aun si tal descripción de la esencia y función de la Trinidad fuese correcta, cuando es aplicada a este mundo infestado de pecado por seres humanos que con su pecado distorsionan hasta la tarea más sencilla y honorable, ¿cuán razonable es esperar que la apliquen bien? ¿Acaso tratarán siempre a las mujeres que se les sometan de la misma manera en que el Padre trata al Hijo? Los humanos a menudo pervierten la autoridad en subyugación. Siglos de historia humana no son muy alentadores en cuanto a lo que ocurre cuando el hombre se impone a la mujer.

*En tercer lugar*, en ninguna parte del texto encontramos un esquema de superioridad o inferioridad. Por consiguiente, debemos suponer que ha sido una «inferencia» no una conclusión lógica del texto. ¿Sugieren estos versículos (como Schreiner cree) que el «comportamiento y la actitud» de la mujer deben estar sometidas a su líder?

*En cuarto lugar*, en ninguna parte de la antigüedad está establecido que los velos «indicaban sumisión». Wayne Grudem y Thomas Schreiner promulgan esas ideas como datos históricos, pero la verdad es que tales «datos» son anacrónicos (trasplantados de los velos que hemos visto en el Oriente Medio y asumido que el sentido de sumisión que denotan ahora era similar en el mundo antiguo). No existe tal «dato histórico» en la antigüedad.

Por lo tanto, el Lado B concluye que este pasaje no trata de la autoridad del varón sobre la mujer. El texto presente no está hablando de la autoridad del varón: punto final. Empero, los intérpretes siguen tratando el texto como si «cabeza» aludiera a una jerarquía de «superioridad/inferioridad». Por ejemplo, Wayne Grudem cree que «los velos significaban una

---

<sup>33</sup> Aquí resuenan las advertencias de Hollis Gause. Cristo es «Cabeza» de «maneras superiores a la criatura: cualquier criatura». Las relaciones divinas de la comunidad trina del Padre, Hijo y Espíritu son un misterio. Sin embargo, hay algo análogo a la forma en que Cristo ama a la Iglesia y a la relación entre cónyuges (siempre y cuando que «su relación esté basada en su igualdad, en lugar de la superioridad de una de las partes»). Véase Gause, “Does the New Testament Prohibit Women Leaders?” 84-5.

<sup>34</sup> No estoy sugiriendo que las ideas de Hodge acerca de la Trinidad determinaron su apoyo a la esclavitud, sino que evitaron que denunciara las estructuras pecaminosas de la sociedad, especialmente en lo concerniente al trato imparcial de todas las personas. Véase Giles, “The Subordination of Christ and the Subordination of Women,” en *Discovering Biblical Equality*, 346, fn. 58



señal de autoridad en el siglo I». <sup>35</sup> Pero nada lo comprueba. Como veremos, no existe uniformidad en la manera en que las mujeres y los hombres llevaban sus velos a lo largo del Mediterráneo antiguo y que habría que tomar en cuenta la era y el lugar geográfico. <sup>36</sup> Puesto que Grudem supone que el pasaje trata de la autoridad (en particular, del hombre sobre la mujer), termina infiriendo algo que *no* está presente en este.

### **Una cuestión de coberturas o cabellos sueltos: 1 Co 11:4-6<sup>37</sup>**

Dejamos atrás el versículo 3 para adentrarnos en la justificación de Pablo para haberles escrito de este tema a los corintios: hombres y mujeres que estaban orando y profetizando desordenadamente. Como veremos, nos cuesta determinar los detalles explícitos de a qué pudiera estar refiriéndose (inclusive si era un problema del largo del cabello o el uso de velos) sin el contexto histórico (lo cual quizás jamás sabremos). No obstante, el problema principal era que algunos hombres y mujeres estaban adorando en medio de la congregación desordenadamente. <sup>38</sup>

**Todo hombre que cubre su cabeza mientras ora o profetiza, deshonra su cabeza. Pero toda mujer que tiene la cabeza descubierta mientras ora o profetiza, deshonra su cabeza, porque se hace una con la que está rapada. Porque si la mujer no se cubre la cabeza, que también se corte el cabello; pero si es deshonroso para la mujer cortarse el cabello, o raparse, que se cubra (1 Co 11:4-6 NBLA).**

Si bien está claro que entre los adoradores corintios algo estaba sucediendo con sus cabezas, no se sabe con exactitud qué era. ¿De qué manera un hombre que ora con su «cabeza cubierta deshonra su cabeza»? La frase, «que cubre su cabeza», puede ser traducida de un modo un tanto diferente: *κατὰ κεφαλῆς ἔχων* | *kata kephalēs echōn* «con [algo] sobre su cabeza» o «con [el cabello largo] desde la cabeza». <sup>39</sup> Cabe la posibilidad de que sea esta última traducción porque *kata* significa ‘hacia abajo’ como un verbo de movimiento, de modo que lo más sensato sería interpretarlo como lo que colgaba de la cabeza. De hecho, pudiera estar refiriéndose a un velo u otra cobertura, pero el versículo 14 menciona «el cabello largo» (*koma*) en este contexto explícitamente en el hombre. Además, en ningún lugar menciona «velos» o «cubiertas» (*kalymma*). Los traductores e intérpretes suplen esa información.

Philip Payne ha argumentado hasta la saciedad que este pasaje trata sobre el largo del cabello y las normas sociales tanto para hombres como mujeres. Lo difícil de la frase, «desde la cabeza» o «cubra la cabeza» es que no sabemos a *qué* Pablo está refiriéndose. Si bien pudiéramos asumir que está refiriéndose a una especie de velo (un velo o hasta el borde de la túnica), esta palabra no aparece en el griego, sino que algunos traductores la añadieron para darle sentido a la

---

<sup>35</sup> Grudem, “Does *kephalē* Mean ‘Source’ or ‘Authority Over’ in Greek Literature?” 56.

<sup>36</sup> Gordon Fee afirma que cualquier prueba presentada para sustentar la postura de Grudem necesitaría muchísima aclaración para que fuese válida.

<sup>37</sup> Cabe señalar aquí que las secciones restantes no encajan fácilmente en ninguno de los lados. Sin embargo, debido a que este material es germano al argumento de ambos, he tratado de ofrecer varias maneras de interpretar cuál era la cobertura tanto para los hombres como las mujeres. En otras palabras, tanto el Lado A como el Lado B utilizan algunos de los principios y conclusiones exegéticos que ofrezco aquí, así que, en lugar de confundirlos, he ofrecido las mejores razonadas de los eruditos de hoy con respecto a esta sección y los restantes.

<sup>38</sup> Fee opina que el problema estaba relacionado con las mujeres, mientras que otros entienden que involucraba a *ambos* sexos. Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 491. Véase Jerome Murphy-O’Connor, “Sex and Logic in 1 Corinthians 11:2-16,” 483. Tal parece que hombres y mujeres estaban cometiendo ese error. Las instrucciones expresas dadas al «hombre» no tienen la intención de reforzar el argumento en contra de las mujeres.

<sup>39</sup> Padgett, “Paul on Women in the Church,” 70.

oración.<sup>40</sup> Payne señala que cualquier intento de explicar *qué* es lo que cuelga o cubre la cabeza requerirá la búsqueda de información en otras partes de este pasaje y el contexto cultural. Desde luego, no estamos en el tiempo ni en la cultura de los corintios del año 50 y tantos d. C. Estos seguramente entendieron a Pablo, pero veinte siglos más tarde tenemos que seguir investigando.

En primer lugar, recordemos que Corinto era una colonia romana dentro del territorio griego. Los romanos destruyeron esta ciudad griega cerca del 146 a. C. y la reconstruyeron como colonia después del 44 d. C. Durante el tiempo de Pablo tanto la gente como su lenguaje eran mayoritariamente romanos (latín), pero rodeados de influencias griegas. Así que, ¿qué sería lo que colgaba de las cabezas de los hombres que era visto como vergonzoso o deshonesto? Aquí debemos tomar en cuenta tanto las costumbres grecorromanas como judías del siglo I. ¿Era vergonzoso que un hombre se cubriera con el borde de su túnica durante la adoración? La costumbre judía «aprobaba unos revestimientos para los directores de la adoración».<sup>41</sup> En el mundo grecorromano el taparse la cabeza con el borde de la toga (en griego *himation*, en latín *capite velato*) era visto como señal de pietismo.<sup>42</sup> Por lo tanto, ¿qué era lo que colgaba de sus cabezas? Payne indica una pista en el versículo 14: «... **si el hombre tiene el cabello largo** [κομῆ | *koma*] **le es deshonor**». Entonces, ve la declaración del versículo 4 explicada en el 14.<sup>43</sup> No obstante, ¿por qué el cabello largo habrá sido una desgracia en el siglo I? Toda la literatura grecorromana y judía del siglo I describen el cabello largo en el varón como una desgracia, sobre todo si era estilizado como el de las mujeres. De acuerdo con la cultura de Pablo el cabello largo era «afeminado».<sup>44</sup> Algunos vinculan el cabello largo directamente con la homosexualidad, especialmente si era un peinado alto con las decoraciones que usaban las mujeres.<sup>45</sup> Es factible que entendamos que Pablo está preocupado con la vergüenza del intercambio de las distinciones de género que sean contra natura o costumbre, similar a los términos empleados en Romanos 1:26-27.<sup>46</sup>

Cualquiera que haya sido la naturaleza de lo que los varones llevaban sobre sus cabezas, Pablo es claro: su exposición deshonor a Cristo. Esto «distrae la atención debida a Dios o Cristo

---

<sup>40</sup> En términos técnicos, en el griego el problema radica en que «cabeza» se encuentra en el caso genitivo [κατὰ κεφαλῆς *kata kephales*] como objeto de la preposición *kata*, cuando esperaríamos que velo fuese el caso acusativo [κατὰ κεφαλῆν | *kata kephalēn*] como objeto de *kata*. Cada vez que Pablo usa *kata* en genitivo, conserva la idea de ‘movimiento’ en el sentido de ‘contra’ o ‘por debajo’. En el mejor de los casos sería difícil para esta expresión, ya que Pablo la escribió sobre algo que está sobre la cabeza. Simplemente lo habría expresado de manera diferente con el acusativo. Sin duda, el versículo 7 dice que un hombre «no debe cubrirse la cabeza» [οὐκ κατακαλύπτεσθαι τὴν κεφαλῆν | *katakalyptesthai tēn kephalēn*], pero ese fraseo no está presente en ninguna parte del versículo 4. Véase Jerome Murphy-O’Connor, “Sex and Logic in 1 Corinthians 11:2-16”, 483-4.

<sup>41</sup> Payne, *Man and Woman*, 142.

<sup>42</sup> Payne, *Man and Woman*, 142.

<sup>43</sup> Por el contrario, Gordon Fee entiende que se trata de un refrán griego «refiriéndose a una pieza de ropa» en lugar del cabello. Véase Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 507.

<sup>44</sup> Una fuente secular conocida como Pseudo-Focílides (30 a. C.– 40 d. C.) advierte a los padres que no permitan que sus hijos se dejen crecer el cabello para que no sean molestados como afeminados. Véase, Filón (filósofo judío casi contemporáneo con Pablo) y sus comentarios despectivos sobre los homosexuales que se rizaban y adornaban el cabello de manera «provocativa» (*Spec. Leg.* 3:36-38). Véase Murphy-O’Connor, “Sex and Logic,” 485-6. Además, Payne, *Man and Woman*, 143.

<sup>45</sup> Murphy-O’Connor, “Sex and Logic,” 486-7. Mientras que algunos judíos se dejaban crecer el cabello (en particular los nazareos con sus votos), la pruebas indican que la mayoría lo mantenía corto de manera similar a los griegos y romanos.

<sup>46</sup> Keener señala que algunos eruditos ven las acciones de los corintios como «desconsiderado de los distintivos culturales de género». Keener, *Paul, Women, & Wives*, 35. Véase el comentario de Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 510-11

durante la adoración porque acepta un código de vestimenta o peinado discordante, semiótico que llama la atención al punto de que sus cabezas son una afrenta contra sí mismos, la congregación y el Señor, quien debe ser el centro del pensamiento y la atención en la adoración».<sup>47</sup>

De manera similar, Pablo prosigue con las mujeres que afrontan la adoración en medio de la congregación. **«Pero toda mujer que tiene la cabeza descubierta mientras ora profetiza, deshonra su cabeza, porque se hace una con la que está rapada»** (1 Co 11:5 NBLA). Dada las interpretaciones presentadas en el versículo 4 acerca de los varones, ¿qué significará la frase, «tiene la cabeza descubierta» [ἀκατακαλύπτω τῆ κεφαλῆ | *akataklyptō tē kephalē*] concerniente a las mujeres? En primer lugar, tengamos presente que la naturaleza exacta del significado de «cabeza descubierta» alude a una tendencia cultural de honra y vergüenza. La sociedad antigua (sobre todo en el mundo grecorromano de esta era) estaba entretrejida con el principio de que ciertas acciones eran honrosas o deshonorosas, tanto para el individuo como sus allegados. La mujer «deshonra» su cabeza si adora al descubierto. Es como si estuviera rapada. Fuera un velo o el borde de su túnica, Pablo está diciendo que es vergonzoso quitárselo.

Sin embargo, es posible que la palabra utilizada para *cubierta* y *descubierta* esté refiriéndose al cabello largo de las mujeres, en donde «descubierta» acepta la traducción de «suelto».<sup>48</sup> Jerome Murphy-O'Connor contiene que una cobertura «mantenía el cabello recogido», de modo que una cabeza al descubierto equivaldría al «cabello desordenado».<sup>49</sup> Esta opinión aparentemente es apoyada por el versículo 15b: **«... le dio el cabello largo para que se cubra la cabeza περιβολαίου | *peribolaïou*» (TLA)**. *Peribolaion* casi siempre es traducida como «cobertura» o «velo»\*, pero literalmente se refiere a una «envoltura» del cabello. Quizás funcionaba como una especie de trenza. Lo opuesto era dejarse el cabello suelto. Por consiguiente, leemos en este pasaje que «cabeza descubierta» podría estar refiriéndose al cabello «suelto».<sup>50</sup> Una cabeza cubierta sería sinónimo de un cabello «envuelto» sobre la cabeza y mantenido (¿atado?) en trenzas aceptables y modestas.<sup>51</sup> ¿Por qué una mujer removería su envoltura o se soltaría el cabello durante la adoración? Tomemos en cuenta que Pablo les había predicado acerca del siglo venidero (como vemos en sus enseñanzas en 1 y 2 de Corintios). Ese anuncio de la libertad en Cristo para hombres y mujeres, esclavos y libres puede haber llevado a que algunas decidieran «soltarse» el cabello cuando profetizaban. Richard Hays sugiere que Pablo recibió el siguiente informe: algunas de las mujeres «movidas por su libertad y el poder del Espíritu habían comenzado a soltarse el cabello cuando profetizaban como señal de su libertad en Cristo».<sup>52</sup> La naturaleza radical del mensaje del evangelio de la libertad en Cristo que Pablo les había predicado (posiblemente) hizo que algunos concluyeron que era el tiempo final, por lo que debían vivir como en el cielo sin atenerse a las distinciones de género ni a las costumbres sociales (véase 1 Co 4:8).

¿Por qué era una vergüenza en el antiguo Corinto para las mujeres y sus cabezas (origen) el que se dejaran el cabello suelto? Quizás la respuesta radique en los ritos paganos, especialmente

---

<sup>47</sup> Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, en *The New International Greek Testament Commentary*, ed. I. Howard Marshall y Donald A. Hagner (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 828.

<sup>48</sup> Murphy-O'Connor, "Sex and Logic," 488; también Payne, *Man and Woman*, capítulo 9 (147-173).

<sup>49</sup> Murphy-O'Connor, "Sex and Logic," 488.

\* Véase en español la traducción de 'velo' en NVI, NBLA y RV1995.

<sup>50</sup> Payne, *Man and Woman*, 150.

<sup>51</sup> Existen muchísimas ilustraciones de la antigüedad en donde las mujeres son presentadas con sus cabellos arreglados. Nótese que Pablo advierte a las efesias a que no sean ostentosas con el uso de oro y perlas en sus peinados (1 Timoteo 2:9-10).

<sup>52</sup> Richard B. Hays, *First Corinthians*, Interpretation (Louisville: Westminster Knox Press, 1997), 183.

los dedicados a Dionisio (Baco). Durante la bacanal al dios del vino los participantes festeaban por las calles. Las mujeres se soltaban el cabello en señal de que estaban «disponibles» para los hombres. De esa manera indicaban su «libertad y repudio del voto matrimonial de fidelidad sexual». <sup>53</sup> Estatuas y arte dedicados a Dionisio dominaban el centro y el mercado de Corinto. Las «matronas» de Baco llevaban a cabo sus rituales con el «cabello desaliñado». <sup>54</sup> Además de los festivales, las prostitutas caminaban con sus chales abajo y su cabello suelto indicaba que estaban trabajando. No está claro si Pablo está usando este marco de referencia en cuanto a la deshonra de una mujer con la cabeza descubierta, pero nos da una idea de la desgracia que enfrentaría si la congregación la viera comportándose como una prostituta. ¡Qué vergüenza para ella y su esposo! <sup>55</sup> ¡Qué gran distracción para la iglesia!

¿Por qué las mujeres decidieron comportarse de esa manera tan cuestionable en medio del culto cristiano? Se les permitía orar y adorar en los ritos paganos. Algunas de esas experiencias religiosas permitían los éxtasis (como en los cultos de Cibeles e Isis), en donde danzaban con el pelo suelto mientras daban mensajes. Cabe que los cristianos corintios hayan transferido esa libertad al culto, de modo que cuando oraban o profetizaban en voz alta en medio de la congregación hubieran sido comparados con el mundo religioso en general. Repito que estoy especulando, aunque sería una solución a los problemas del texto. Las mujeres grecorromanas del tiempo de Pablo demostraban su respetabilidad con su estilo de peinado. <sup>56</sup> Quizás en 1 Corintios 11:16 Pablo esté aludiendo a esta «costumbre» o «hábito». Esta omisión de la costumbre social distraería la atención debida a Cristo y la mujer y su marido terminarían desdeñados. <sup>57</sup>

Cierto que cada cultura tenía su norma en cuanto a la cobertura de la cabeza de la mujer, pero estaban de acuerdo en cuando al cabello suelto. Era deshonroso. <sup>58</sup> Empero, entre los romanos, griegos y judíos no era deshonroso que un hombre orara con su cabeza cubierta. Sin embargo, Pablo insiste en que lo es tanto como el que la mujer se suelte el cabello. La única forma de entenderlo sería que el problema *fuera* el largo del cabello. En las tres culturas era una deshonra que el hombre se dejara crecer el cabello. De igual manera lo era que la mujer lo llevara suelto (desaliñado) al punto de compararlo con que la adúltera a la que castigaban rapándole la cabeza. Entonces, Pablo pudiera estar refiriéndose a los mensajes que varones y mujeres estaban enviándole a la congregación; estaban desoyendo las costumbres y exaltando su libertad de hacer

---

<sup>53</sup> Payne, *Man and Woman*, 164.

<sup>54</sup> Tito Livio, el historiador romano, así lo registra. Véase Payne, *Man and Woman*, 162-3.

<sup>55</sup> Estoy haciendo una conjetura, pero me parece que tiene sentido tanto sobre el cabello suelto como las cabezas descubiertas, ya que cualquiera de esos comportamientos hubieran sido escandalosos en cualquier entorno social en Corinto. Véase Payne, *Man and Woman*, 154, quien cita a R. Hays, *First Corinthians*, en este punto de parecerse a una prostituta con el pelo suelto.

<sup>56</sup> La evidencia es abrumadora en los retratos (en su mayoría los frescos de Pompeya) y bustos de mujeres que han sobrevivido. Recuerdo mi visita al Museo de El Vaticano en donde entré a una sala larga y estrecha. Un lado tenía ventanas por las que el sol hermoso brillaba, mientras que en la pared opuesta había un sinnúmero de esculturas (en su mayoría bustos) femeninas en estanterías de tres o cuatro filas de alto. Algunas eran del tiempo de Cristo y muchas de la era de Pablo. Lo que más me llamó la atención fue que finalmente entendí las referencias a los peinados de las mujeres en 1 Timoteo y 1 Pedro, donde el trenzado era claramente una señal de clase y estatus. ¡Ni una sola tenía el pelo suelto! Si desea más información histórica, véase Payne, *Man and Woman*, 160.

<sup>57</sup> Gordon Fee señala que para Pablo, «el problema estaba directamente relacionado con la deshonra que todavía prevalece en la mayoría de las culturas». Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 512.

<sup>58</sup> Algunos comentaristas atropellan este dato histórico. El hecho de que los atenienses en el siglo IV a. C. requirieran que las mujeres se cubrieran la cabeza y que salieran en público acompañadas de un varón no significa que los espartanos tuvieran semejante costumbre, como tampoco los corintios del siglo I d. C. Tanto la era como la geografía afectaron las costumbres. Vemos variaciones entre los griegos, romanos y judíos en los siglos antes y después de Cristo. No existía *consenso* sobre el significado de cubrirse la cabeza.

lo que les diera la gana. Este pasaje no trata la subordinación de la mujer al hombre ni de jerarquías, «que no es el punto de Pablo».<sup>59</sup> De nuevo, aunque desconozcamos la naturaleza exacta del problema que Pablo está planteando, sabemos que está vinculado con la reverencia debida a Cristo y las distinciones culturales entre los sexos y otras preocupaciones teológicas. Ahora discutiremos dichas preocupaciones.

### Otros principios concernientes a hombres y mujeres

#### 1 Corintios 11:7-12

**El hombre no debe cubrirse la cabeza, ya que él es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. De hecho, el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; ni tampoco fue creado el hombre a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre. Por esta razón, y a causa de los ángeles, la mujer tiene autoridad sobre su cabeza.**

**Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer. Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; pero todo proviene de Dios.**

A continuación, examinaremos la segunda parte de 1 Corintios 11:2-16. Pablo sustenta su argumento de la cabeza/origen trayendo a colación la creación de Adán y Eva. El hombre no debe cubrirse la cabeza (o no dejarse crecer el cabello para evitar ser visto como afeminado). ¿Por qué? Porque Dios creó al hombre como su «imagen y gloria». Pablo no explica esta mención de Génesis 1:26,<sup>60</sup> que quizás sencillamente signifique lo siguiente: ¿Por qué el hombre debe subvertir la intención de Dios al crearlo?<sup>61</sup> Si el hombre se comporta como una mujer, su «imagen» no reflejaría la imagen de Dios. Pero el hombre es la «imagen y gloria» de Dios. *Gloria* aquí está refiriéndose a honrar a Dios.<sup>62</sup> El hombre debe regocijarse en que fue creado para la honra de Dios.

El texto griego ofrece un contraste entre la discusión del hombre (el hombre) y la mujer («Por esta razón»)<sup>63</sup> Aquí Pablo menciona la «imagen y gloria» del hombre, pero solamente la «gloria» de la mujer, la cual es el hombre. Ciertamente que conoce Génesis 1:16, la narración de la

---

<sup>59</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 512. Aunque desconozcamos la naturaleza *precisa* de los problemas planteados en este pasaje, no podemos *obedecer literalmente* las instrucciones de Pablo para los corintios. Por ejemplo, las mujeres que hoy en día se cubren sus cabezas durante la adoración han malentendido el punto de Pablo, que tal vez trataba del largo del cabello y las distinciones de género. Además, Pablo está argumentando desde un fuerte *punto de vista cultural* que no entenderemos a menos que estuviéramos en el mundo antiguo. Esto es importante para aquellos que concluyen que ese pasaje trata sobre la subordinación de una mujer al hombre. Pablo no hace tal afirmación y el *punto teológico* que debemos entender tiene que ver con las relaciones entre *hombres* y mujeres y especialmente Cristo. ¿Cómo lo ponemos en práctica en el culto? No menospreciamos las distinciones culturales entre los géneros creados por Dios (en otras palabras, los hombres no tratan de vestirse o comportarse como mujeres ni viceversa). Además, no deshonramos nuestras relaciones interpersonales ni con Cristo. No podemos distraer la atención debida a Cristo durante la adoración enviando señales sexuales o de género inapropiados. Véase Wayne A. Meeks, *The First Urban Christians: The Social World of the Apostle Paul* (New Haven: Yale University Press, 1983), 161.

<sup>60</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 515.

<sup>61</sup> Payne, *Man and Woman*, 176, n. 4.

<sup>62</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 835; además, Murphy-O'Connor, "Sex and Logic," 495, n. 54.

<sup>63</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 836, ofrece esta traducción para μέν ... δέ | *men ... de*, que significa «por un lado... por el otro lado».

creación de *ambos* «a nuestra imagen y semejanza», pero aplica «gloria» solamente a la relación entre la mujer y el hombre. Quizás se deba a que ha pasado del primer al segundo capítulo de Génesis, el cual describe la creación del hombre del polvo y de la mujer de su costado. Tal parece que su punto es que el hombre proviene de Dios y la mujer del hombre. Como creación de Dios, el hombre honra a Dios respetando su género; como Dios creó a la mujer *del* hombre, ella honra al hombre respetando su género. Cualesquiera que *fuera*n los comportamientos de los corintios que propiciaron esta discusión extensa sobre cubiertas o largo del cabello, la cosa es que había puesto «en peligro» la relación de honra de la mujer al hombre y del hombre hacia Dios.<sup>64</sup>

«Por esta razón, y a causa de los ángeles, la mujer tiene autoridad sobre su cabeza» (1 Co 11:10 NVI). La frase, «tiene autoridad sobre su cabeza», también puede traducirse como, «controla» su cabeza.<sup>65</sup> ¿Cómo debía hacerlo? Quizás recogiendo el cabello.<sup>66</sup> Debe controlarlo, pero si quiere honrar a Cristo (y quizás a su esposo), debe cubrirlo (ya sea recogidoselo o con un velo). La frase, «a causa de los ángeles», es muy difícil de interpretar dentro de los confines de nuestro estudio y así lo dejaremos.

Pablo prosigue con una de las declaraciones más claras acerca de la igualdad de hombres y mujeres *en Cristo*: «Sin embargo, en el Señor, ni la mujer existe aparte del hombre ni el hombre aparte de la mujer» (1 Co 11:11 NVI). Pablo recurre a una palabra inusual en el griego: «Sin embargo» [πλὴν | *plēn*] no es una locución adverbial que indique un cambio de pensamiento en el hilo del argumento. Antes bien, señala algo nuevo.<sup>67</sup> Puede ser traducida como «solamente, en cualquier caso». Se utiliza para «concluir una discusión y hacer hincapié en lo esencial». <sup>68</sup> En la oración griega, la frase, «**en el Señor**», aparece como énfasis *justo al final*. A esto pudiera deberse que los traductores de la NIV en inglés hayan decidido colocarla al *principio* de la oración. La palabra χωρίς | *chōris* es traducida como «independiente»<sup>69</sup> en la NBLA, pero una mejor traducción es «aparte»<sup>70</sup> en la NVI en español o «sin» en RV.<sup>71</sup> Pablo está diciéndoles a los corintios: «El punto de la lección es que, en el Señor, hombre y mujer son iguales – tal y como ya lo ha señalado en Gálatas 3:8 – porque la mujer no existe sin el hombre («mujer procede del hombre») y el hombre nace de la mujer» (1 Co 11:8-9 y 11-12). Se necesitan mutuamente.<sup>72</sup> Por lo tanto, Philip Payne sugiere que «La idea central de Pablo es que en Cristo ya no existen barreras entre hombre y

---

<sup>64</sup> Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 516. En este punto, Fee señala con razón que los intérpretes entienden que Pablo está abundando en su argumento. Es como si hubiera escrito: «Y, por lo tanto, la mujer debe cubrir su cabeza cuando esté profetizando para que honre a su origen, el hombre». Sin embargo, no es lo que encontramos.

<sup>65</sup> Payne, *Man and Woman*, 182-3. Thiselton sugiere, «controlen sus cabezas». Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 839.

<sup>66</sup> Payne, *Man and Woman*, 183.

<sup>67</sup> Payne, *Man and Woman*, 194.

<sup>68</sup> Padgett, “Paul on Women in the Church,” 72; además, Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 522, n. 39.

<sup>69</sup> Thiselton comenta que tanto la NRSV como la NIV usan «independiente», pero que esta traducción va más allá del significado del adverbio χωρίς | *chōris*. Véase Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 841.

<sup>70</sup> Payne, *Man and Woman*, 189.

<sup>71</sup> Padgett, “Paul on Women in the Church,” 72.

<sup>72</sup> Esta es la conclusión de *ambos lados* A y B. Por ejemplo, Thomas R. Schreiner (Lado A) afirma lo siguiente: «Dentro de la relación hombre-mujer existe una profunda interdependencia y ninguno de los dos sexos puede creerse mejor porque son interdependientes». Sin embargo, Schreiner también sostiene que Pablo está declarando aquí un principio de igualdad de esencia, diferencia de función. [Schreiner, “Head Coverings, Prophecies, and the Trinity: 1 Corinthians 11:2-16,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* 136.] En el lado B, Gordon Fee afirma: «Por lo tanto, la intención de Pablo no es poner a las mujeres en su lugar, por así decirlo, sino mantener una tradición cultural que tenga el efecto de distinguir entre los géneros, aun cuando «en el Señor» el uno no es independiente del otro (1 Cor. 11:11)». Fee, “Praying and Prophesying in the Assemblies: 1 Corinthians 11:2-16,” en *Discovering Biblical Equality*, 160.

mujer». <sup>73</sup> Si bien es necesario que en el siglo presente y el venidero mantengamos los distintivos de los géneros tales y como fueron creados por Dios, no existe una inferioridad ni subordinación. <sup>74</sup> En Cristo hay igualdad. Los partidarios del Lado B deben concluir, «Pablo claramente no pretende que sus instrucciones explícitas para los problemas de los corintios con las “coberturas” den pie a la subordinación de la mujer al hombre en Cristo». <sup>75</sup> Los partidarios del Lado A concluirían que, «El texto ante nuestra consideración establece que Pablo no veía contradicción entre la distinción entre funciones y la igualdad. Podemos ser esencialmente iguales, pero con distintas funciones. La manera más justa de leer a Pablo es dejando que sus escritos hagan el equilibrio. Los versículos del 3 al 10 establecen su creencia en las distintas funciones; los versículos del 11 al 12 demuestran que no creía en la inferioridad de la mujer. Aquellos que prefieren enfocarse en los versículos del 11 al 12 están cancelando del 3 al 10. Sería un error excluirlos; debemos tomarlos juntos como Pablo». <sup>76</sup>

Desde luego, ambos lados están leyendo el pasaje a través de lentes e ideas distintas de lo que Pablo está diciendo.

### 1 Corintios 11:13-16

**Juzguen ustedes mismos: ¿Es apropiado que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? ¿No les enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello, mientras que es una gloria para la mujer llevar cabello largo? Es que a ella se le ha dado su cabellera como velo. Si alguien insiste en discutir este asunto, tenga en cuenta que nosotros no tenemos otra costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios (1 Co 11:13-16 NVI).**

La discusión anterior nítidamente lleva a la última sección, en donde Pablo resume la relación de hombres y mujeres con sus cabellos. Nótese el énfasis en «el orden natural» y «costumbre» de las culturas del mundo y las iglesias de Dios.

Los corintios deben «juzgar por sí mismos» este asunto de cubrirse el cabello. <sup>77</sup> Pablo parte de una pregunta retórica: «¿No les enseña el mismo orden natural...?» (NVI) <sup>78</sup> o «¿No les enseña la misma naturaleza que si el hombre tiene el cabello largo le es deshonra, pero que si la mujer tiene el cabello largo le es una gloria?» (NBLA). La idea del «orden natural» alude al significado del griego φύσις αὐτή | *physis autē*. Pablo aparentemente está instando a los corintios a que vean que las diferencias del largo del cabello como parte de los distintivos femeninos y

---

<sup>73</sup> Payne, *Man and Woman*, 193.

<sup>74</sup> Inherente en la discusión a lo largo de 1 Corintios es el problema teológico de algunos corintios y su escatología completamente realizada. Lo que esto significa es que algunos creían que ya estaban en el siglo venidero, que el cielo ya era una realidad en la tierra. Pablo atiende este problema en 1 Corintios 4:8-12, donde en un tono sarcástico refuta a los que alegaban que ya estaban viviendo en el Reino de Dios: **¡Ya tienen todo lo que desean! ¡Ya se han enriquecido! ¡Han llegado a ser reyes, y eso sin nosotros! ¡Ojalá fueran de veras reyes para que también nosotros reináramos con ustedes!»** (1 Co 4:8 NIV). Con toda probabilidad y, de hecho, a tenor con los problemas de Corinto que hubieran decidido vivir como si ya gozaran de los beneficios *plenos del siglo venidero*. Pablo amonesta que tal perspectiva teológica era peligrosa. El siglo venidero no está presente en su plenitud, sino que gozamos algunas de sus bendiciones *provisionales* gracias al poder y la presencia del Espíritu Santo. La clave de la vida cristiana está en el equilibrio entre vivir en este siglo malo y perverso con los poderes del venidero, estar *en el mundo sin ser parte del mundo*.

<sup>75</sup> Payne, *Man and Woman*, 194.

<sup>76</sup> Schreiner, “Head Coverings, Prophecies, and the Trinity,” en *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, 136-37.

<sup>77</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 843.

<sup>78</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 844; Payne, *Man and Woman*, 202.

masculinos, el orden natural.<sup>79</sup> Hasta la cultura corintia hubiera entendido que la naturaleza diferencia entre varón y hembra. Pablo les pide a los corintios que consideren esta diferenciación de géneros en sus peinados y coberturas; cualesquiera que fueran las recibieron por medio de las «normas y tradiciones sociales» de Corinto.<sup>80</sup>

Pablo concluye apelando a quienes estaban desafiando las normas sociales. Los describe como contenciosos o literalmente, «amantes de la victoria» como si esto fuera una competencia [φιλόνεικος | *philoneikos*].<sup>81</sup> Estos «insistían» (NVI) en contender con otros. Este espíritu de contienda sobre la manera en que hombres y mujeres alardeaban de su libertad con vestidos o peinados que confundían su género no era la manera aceptada en las iglesias de Dios. La *costumbre* [συνήθειαν | *synētheian*] entre las iglesias era darle libertad a los hombres y las mujeres para que oraran y profetizaran en voz alta durante el culto, pero sin confundir las diferencias de género ni interrumpiendo la adoración.<sup>82</sup>

Al igual que en los problemas anteriores en Corinto (relacionados con la sexualidad o comer la carne consagrada a los ídolos), Pablo está diciendo que no todo conviene. «**“Todo está permitido”, pero no todo es provechoso. “Todo está permitido”, pero no todo es constructivo. Que nadie busque sus propios intereses, sino los del prójimo**» (1 Co 10:23-24 NVI). O dicho de la manera en que Pablo responde a otros de los eslóganes: «**“Todo me está permitido”, pero no dejaré que nada me domine**» (1 Co 6:12b NVI). Como ya hemos señalado, algunos de los corintios creían que el siglo venidero ya había comenzado; lo habían llevado al extremo de obviar las distinciones de género porque el nuevo siglo (cuando seremos como ángeles, que no se casan ni se dan en casamiento) había llegado. Pablo desbanca esa idea de tres formas:

1. Insiste en que se aferren a las diferencias de género en este siglo porque el orden natural todavía permanece.
2. Enfatiza que el hombre y la mujer son iguales ante Dios («en el Señor») en este siglo con todo y las normas sociales (cada uno puede orar y profetizar, siempre y cuando su apariencia no llame la atención).
3. Establece que la mujer tiene autoridad sobre su cabeza; es decir, ella decide cómo se vestirá para el culto. Sin embargo, debe estar al tanto de su efecto sobre otros y la honra debida al Señor en la adoración.

### Resumen final

¿Qué concluimos acerca de la jefatura en cuanto al liderazgo de la mujer en este pasaje? *En primer lugar*, jamás sabremos a qué Pablo estaba refiriéndose explícitamente. No obstante. Sabemos que era un problema de la deshonra/honra ante la sociedad y congregación. Tal parece que los hombres y las mujeres estaban haciendo algo con sus cubiertas o largo de cabello que era percibido como de naturaleza sexual o pagana, tanto así que Pablo tuvo que amonestarlos.

*En segundo lugar*, con toda probabilidad esto sucedía durante las oraciones y las profecías de una manera vergonzosa y perturbadora. No obstante, tenga en cuenta que Pablo esperaba que *tanto* hombres como mujeres orasen y profetizasen durante el servicio. No encontramos un límite ni una jerarquía diciéndoles a las mujeres que se sometían a los hombres durante el culto. En

---

<sup>79</sup> Para una descripción más detallada de que Pablo usa *fisis* en maneras similares a sus contemporáneos grecorromanos, véase Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 844-46. También, Fee, *The First Epistle to the Corinthians*, 526, n. 11. <sup>80</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 846.

<sup>80</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 846.

<sup>81</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 847. Los lectores verán la idea del «amor» en las primeras cinco letras de la palabra griega: *filo* (= amor) y la idea de «victoria» en las letras finales; *neikos* (= victory, como la popular marca de zapatillas, Nike).

<sup>82</sup> Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, 847.



cambio, *en el Señor*, son *interdependientes* e iguales, aunque deben respetar las diferencias de sus géneros.

*En tercer lugar*, el uso figurativo de «cabeza» (κεφαλή | *kephalē*) tiende a inclinarse hacia 'origen' como es descrito en los versículos 8 y 10. Además, no se ha comprobado que en la antigüedad fuera usada como metáfora para «líder», «gobernante» o «autoridad». Alguien pudiera argumentar que Efesios 5 habla de «cabeza» vinculándola con «autoridad», ese pasaje trata del matrimonio, no del liderazgo dentro de la iglesia. En este pasaje estamos tratando con hombres y mujeres en el contexto de la adoración a Dios.